

—“En verdad [dice airado]
Que merezco una albarda!
Buen chasco me he llevado!
Mas tú, Bruja! verás la que te aguarda.

Que si fuí tan benigno
Que al llanto me rendia.
Ya de verte me indigno
Por tu infame y grotesca hipocresía.”—

Y al burlado contienen,
Pues tal su enojo era,
Que, si no le detienen,
Lo pasara muy mal la Plañidera.

*Quien finge las virtudes
Por aplauso ó por precio,
Buen Lector, no lo dudes,
Al cabo ha de parar en el desprecio.*

FABULA X

Dos Amos y una Criada

*Nemo potest duobus dominis
servire.*

[*Math., cap. vi, vers. 24.*]

A dos Amos
Sirve Juana
Por ganarse
Mayor paga.

Mas, por mucho
Que se afana,
Contentarlos
No lograba;

Pues, á un tiempo,
Los dos mandan
Estas cosas
Tan contrarias:

—Sube!
—Baja!
—Corre!
—Para!
—Toma!
—Daca!

—Reza!

—Baila!

De este modo
La muchacha
Siempre á un dueño
Tiene en ascuas;

Y si el uno
La regala,
Fiero el otro
La regaña,

Alternando
Compasadas
Estas flores
Y malhayas:

—Burra!

—Sabia!

—Negra!

—Blanca!

—Fea!

—Guapa!

—Brujal

—Santa!

Y esto sufre
Veces varias,

Hasta tanto
Que se cuadra,

Y al más noble
Se consagra;
Echa al otro
Noramala.

Desde entónces,
Mas exacta,
Centuplica
Sus ganancias.

*En la vida
Dos te mandan:
Dios y el Siglo,
Pobre Alma!*

*Pero á entrambos
Desagradadas,
Porque siempre
Vas con falta.*

*Deja al mundo,
Sin ser vana:
Te da ejemplo
La Criada.*



FABULA XI

La Muerte del Pecador

Mors peccatorum pessima.
(Psalm., XXIII, vers. 22.)

Un Viajero, ya al fin de su camino,
Topó con un leon, que se le avanza;
Al lado opuesto del carril se lanza,
Y un oso fiero á devorarle vino:
Va á acogerse á un portal, de allí vecino,
Y una sierpe mortífera le alcanza,
Que, silbando rabiosa, sin tardanza
Emponzoña mordiendo al peregrino.

*Ay! la MUERTE es leon que te devora,
Pecador, estos bienes de la vida;
El oso es la JUSTICIA vengadora,*

*Del Señor, y la sierpe embravecida
La CONCIENCIA voraz: tu última hora
Por las tres ha de verse combatida.*

FABULA XII

Las dos Manos

Diligite inimicos vestros, be-
nefacite iis qui oderunt vos.
[Math., cap. v, vers. 44.]

Transida la diestra mano
Con ancha herida muy honda,
Está Don Gil en su lecho
Que echa espumas por la boca.

Maldice á sus agresores,
Y, á miles, dieterios brota,
Anuncios de su venganza
Fiera, inevitable y pronta.

Una noche en que el coraje
Más que nunca la emponzoña,
Y en duro insomnio le tiene
El dolor que le devora,

Observa, que entre sus Manos
Esta plática se forma,
Y el eco trajo á su oído
Por debajo de las ropas:

—“Yo te admiro, Compañera!
[Dijo la Diestra á la otra]

Y á todos los demas miembros,
Por vuestra paciencia heroica:

Por más que á todos affijo
Con mis punzadas diabólicas,
Y os quito el sueño y la calma
Lo sé, ninguno me odia.

Antes bien, me consideran,
Y mis ultrajes soportan,
Y algunos hacen mis veces
Sufriendo lo que á mí toca.”—

—“Nada hacemos [le responde
La Siniestra bondadosa]
Que no tenga su principio
En causas de mucha monta:

Verdad, que nos martirizas,
Que nos das muy malas horas,
Y, no obstante, te queremos!
Mas, ¿es posible otra cosa?

¿No vez los ocultos lazos
Que nos estrechan y amoldan
A formar un solo cuerpo
Y á vestir á un alma sola?

Pues entónces ¿por qué extrañas
Nuestro amer y finas obras,
Si el bien ó el mal que te hagamos
Redunda en las partes todas?”—

—“No son tales los ejemplos
Que el hombre nos da en su historia
[Repuso la Mano herida]:
Pues la venganza es su norma.”—

—“Lo sé [contestó la hermana];
Mas no será porque ignora
Que todos forman un cuerpo
Que la humanidad se nombra.”—

En esto D. Gil, gritando,
En el lecho se incorpora;
Y, “¿Estoy soñando ó despierto?
[Dice con voz temblorosa.]

Luego yo soy un malvado!
Pues ardo en la sed rabiosa
De aniquilar á los miembros
Que me ofenden é incomodan!

No será! pues ya, rendido,
Ante esa Cruz salvadora,

Amarlos mi pecho jura,
Y sin afan los perdona.”—

De aquel divino precepto
La razon comprende ahora:
*Amad á los enemigos,
Haced bien á los que os odian.*

FABULA XIII

La Cotorra

Confusio patris est de filio in-
disciplinato.

[*Ecol., cap. XXII, vers. 3.*]

Era un padre Don Gil tan mentecato,
Y en educar sus hijos fué tan nulo,
Que la negra impiedad, el desacato
Hallaban á sus ojos disimulo;
Siendo siempre su frase acostumbrada:
“Pse! cosas de la edad: *Eso no es nada.*”

Tantas veces soltó la frasecilla,
Que la aprendió á decir una Cotorra;
Aplicando tan bien la taravilla,
Que, apénas siente la infernal camorra
Que suscitan los chicos, la tamaida
Entona con afan: *Eso no es nada.*

Mas los niños se hicieron zagalones,
Y á su padre devoran á pesares.
Mas cuando el infeliz sus aficciones
Sin consuelo lamenta por millares,
Execrando á su prole malhadada,
La Cotorra repite: *Eso no es nada.*

Ya de un hijo se encarga la Justicia
Por yo no sé que fraude ó que violencia:
Ya del otro recibe la noticia
De que herido salió de una pendencia;
Y, al maldecir su suerte desastrada,
Cántale la Cotorra: *Eso no es nada.*

Pero al cabo ya es fuerza que se enoje;
Y en sus hijos la cólera desfoga.
Mas uno, el más audaz, al padre coge
Y entre sus manos con furor lo ahoga.
Y, al despedir el ánima angustiada,
La Cotorra le dijo: *Eso no es nada.*

*Ay Padres, Madres! que en piedad y en orden,
No educáis vuestros hijos, pindolentes!
Cuando, al fin, en los vicios se desborden,
Serán vuestros verdugos inclementes;
Y caro pagaréis la inocentada
De decirles á todo: ESO NO ES NADA.*

FABULA XIV

El Incendio

A scintilla una augetar ignis.
[Ecccl., cap. xi, vers. 34.]

Volvió un Labriego sus ojos
Al ver, con desprecio sumo,
Que en su campo echaban humo
Unas matas de rastrojos.

Tornó á mirar, y vió luego
Que ya las llamas se agitan;
Y oye gentes que le gritan:
“Alerta, vecino! fuego!”

Mas ni por esas se avispa;
Antes bien dice el pazguato:
“No hay temor! con un zapato
Apagaré yo esa chispa.”

“Corrientel! Pues ya la hoguera
El arbolado te abrasa:
Las llamas cercan tu casa...
Ay trístel! lo que te espera!”

Y entónces los ayes son,
Cuando ya no alcanza medio .

Ni le queda otro remedio
Que morir hecho carbon.

No en balde entre la descarga,
Que forma el chisporroteo,
Se escucha este clamoreo,
De una voz, que el humo embarga:

“Mortales! abrid el ojo:
Cortad el mal en su origen;
Furiosas llamas me afligen
Por no apagar un rastrojo!”

*Lo mismo digo, oh Cristiano!
Trabaja sin perder ripio;
Que vencer, en su principio,
La tentacion, es muy llano.*

*Y si vas, con vilipendio,
Contemplándola en su curso,
No te queda otro recurso
Que morir en el incendio.*

FABULA XV

La Desheredacion

*Cui multum datur, multum qua
retur ab eo.*

(Luc., XXII, vers. 48.)

Un Padre anciano, que dos Hijos tiene,
Les cedió una heredad; pero [del modo
Que siempre á hermanos agraciar conviene]
Igualando sus suertes en un todo.

Y, al cedérsela, dijo:—“Cada uno
Trabaje en su porcion, y por su cuenta;
Y verémos, al término oportano,
Cuál de los dos más frutos me presenta.”—

Cosa rara! del uno y otro hermano
El afan se igualó con tal desvelo,
Que, al presentar sus frutos, el Anciano
No hallaba discrepancia ni en un pelo.

Parece que, en igual correspondencia,
El Padre á los dos hijos amaria,
Y, no viendo en sus obras diferencia,
Con igual bendicion les pagaria;

Nada ménos! Al uno con rigores
Maltrata, ni hay favor que le conceda;
Le desprecia, desoye sus clamores,
Lo abomina, y, al fin, le deshereda.

Y al más jóven maneja de otra suerte:
Le agasaja, en él tiene sus delicias,
Le colma de favores y, á su muerte,
Va á dejarle el caudal con mil caricias.

Brama el hijo mayor: acude al lecho
A increpar á su padre, furibundo
Creyendo lastimado su derecho;
Y así dijo al Anciano moribundo:

—“Padre inicuo! decid ¿cuál es mi crimen?
¿Por qué enriqueces con amor á un hijo,
Y á mí tus odios sin piedad oprimen,
Siendo iguales los dos?”—Y el padre dijo:

—“Aléjate, perverso! Tú creías
Que, igualando en las obras á tu hermano
[Pues nunca en los afanes le excedías],
Os premiara á los dos con igual mano. . .!

“Te engañaste! que débil, pero noble,
El hizo con sus fuerzas cuanto pudo;

Miéntas tú, que eres fuerte como un roble,
De mérito y de ardor estás desnudo.

“Tu campo era más fértil, y tu brazo
Más robusto tambien; frutos mayores,
Si tan lerdo no fueras y pelmazo,
He debido coger de tus sudores.

“No esperes disfrutar de mis pesetas,
Pues te encuentro muy falto en mi servicio!”
*Ay! querido Lector! cuántos atletas
Obtendrán igual suerte en el juicio!*

“No hice ménos que hiciera aquel cristiano!”
*Gritarán (me parece los escucho!);
Pero entónces oirán del Soberano,
QUE A QUIEN MUCHO SE DA, SE PIDE MUCHO.*

FABULA XVI

El Favorito y el Cocinero

Melius est á sapienti corripí,
quam stultorum adulatione de-
cipi.

[Ecl., cap. VII, vers 6.]

Un Favorito en Palacio
Topó con el Cocinero,
Quien no le quitó el sombrero
Ni quiso dejarle espacio.

“¡Voto á Sanes, don Trompeta...!”—
[Dijo aquel fuera de quicio]
—“Pse...! con gentes de mi oficio
Nunca gasto yo etiqueta.”—

—“Así tu desdicha labras?
Zopenco! ¿qué es lo que dices?”—
—“Que hago yo con las perdices
Lo que usted con las palabras.”

“Es nuestro oficio guisar
Para diversos sentidos:
Usted para los oídos
Y yo para el paladar.”

“Mas bien de léjos se advierte
Esta verdad muy sabida:
Que mis platos dan la vida,
Y los suyos dan la muerte.”—

—“Infame! calumniador!
Qué indicas con tal descaro?”—
—“Voy á decirlo muy claro:
Que es usted... adulador.”

*Y en verdad, que da veneno
En salsa de buen vocablo,
El que hace creer que es bueno
A quien es un pobre diablo.*

FABULA XVII

El Becerro de Oro

*Radix enim omnium malorum
est cupiditas.*

[1^o *Ad Tim.*, cap. vi, vers. 10.]

Sin duda al grave historiador de Sancho,
Siendo gobernador este camueso,
Se olvidó de apuntar el gran suceso
Que aquí á mi modo, y con perdón, engancho.

El hecho fué, que proyectando Panza
Su Insula libertar de los logreros,
Cacos, avariciosos y usureros,
Les jugó, el muy bellaco, aquesta chanza.

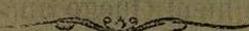
Un Novillo cerril, castizo, bravo,
Manda traer, por señas, del Jarama,
Y del falso oropel y sutil lama,
Hízomelo forrar de cuerno á rabo.

Lo pone en un altar, sujeto al nicho;
Y ya cuando sus pérfidos devotos
Adorándole están y haciendo votos,
El gran Gobernador les suelta el bicho.

Oh trance! confusion! no hay quien cosigna
De entre tantos idólatras del oro,
Escapar al furor del jóven toro,
Que en ménos de un *amén* los desbarriga.

“No si no (dijo Sancho muy campante),
Dúreme á mí el gobierno dos semanas,
Y juro por mis barbas medio canas,
Que no me queda en la Insula un tunante.”

Ya termino, Lector: no te empalago.
Si es el oro tu dios por grave yerro,
Acuérdate del lance del Becerro:
Tu pasion criminal te dará el pago.



FABULA XVIII

El Primogénito

*Qui autem negaverit me coram
hominibus, negabo et eum coram
Patre meo.*

[Math., cap. x, vers. 30.]

Allá en lo antiguo, y del confin indiano
Trayendo los tesoros por quintales,
Llegó á su patria un español anciano,
Formando con sus índicos caudales
Los planes más prolijos
De acrecentar benéfico á sus hijos.

Sus hijos! quiénes son? “Tras luengos años,
[Dice el Viejo] pasados en la ausencia,
No es fácil conocer mi descendencia,
Y me expongo á sufrir muchos engaños!

“Pero... bien! [luego añade] yo recuerdo,
La traza del Mayor, noble, completa!
Obrando con su acuerdo,
No daré una peseta
Sino á aquellos cumplidos ciudadanos
Que él mismo reconozca por hermanos.”—

Fué sábia la invencion; de mucho seso,
Como bien lo comprueba el mal suceso

Que sufrieron tres pícaros follones,
Que cual hijos pidieron sus porciones.

—“Me conoces, Señor? Yo soy tu hijo!
[Alega de los tres el más tunante]:
Repara en mi semblante,
Que el sello muestra de tu imagen fijo.”—
“Bien está [dice el Padre]: mas tu Hermano
Te confiesa por tal? Si no, es en vano.—

Y el Hermano mayor clavó sus ojos,
Y así dijo con voz llena de enojos:

—“Tú mi hermano! infeliz! yo tal creía;
Pero más de una vez negó tu lengua,
Y, denostando á la prosapia mia,
Hasta el mirarme lo tuviste á mengua!
Como leon que á devorar se lanza,
Cometiste en mi hogar robo y venganza;
Mi túnica se encuentra en tu dominio...
Y juraste sangriento mi exterminio!”—

—“Hice mal! con dolor lo reconozco.”
[El pérfide responde.]

—“Paga ahora
Tu conducta traidora
[El Hermano gritó]: NO TE CONOZCO:

Y de mí, ¿qué dirás, Hermano tierno?

[Dice en pos el segundo];
¿Desmentí yo jamás el lazo eterno
De fraternal amor el más profundo?—

Pero aquel exclamó:—“Ten ese labio!
Manchar no debe los sagrados nombres
Que, al honor de mi estirpe haciendo agravio;
Orgullosa ocultaba ante los hombres.

Cobarde! sin lealtad tuviste á ménos
El honrarme en mi casa con los buenos!
De mí te avergonzabas! y ahora quieres
Te comprenda en mi raza? **NO LO ESPERES!”**

—“No hay en mí tal borron (dice el tercero),
Pues siempre, muy ufano,
Te dí nombre de hermano
De modo que lo oyera el mundo entero.”—

—“Pero ¿quién te creyó. . . si vil, si loca
Tu conducta conmigo
Fué de gran enemigo,
Desmintiendo tus hechos á tu boca?
No es posible el amar y ser tirano:
Marcha léjos de aquí! **NO ERES MI HERMANO.”**

Y, tras éste, no pocos acudieron
Que fueran con amor reconocidos;
Y entre sí los tesoros repartieron
Por el amante Anciano bendecidos.

*Apóstatas! Devotos vergonzantes!
Cristianos disolutos! vendrá el día
De pedir los tesoros abundantes
Que la mano de Dios ofrece pía;
Mas Jesus, maldiciendo vuestros nombres,
Os dirá con rigor, que á su ira cuadre:
A AQUEL QUE ME HA NEGADO ANTE LOS HOMBRES
YO LE NIEGO TAMBIEN ANTE MI PADRE.*

FABULA XIX

El Reo de muerte

Ut non contristemini sicut qui
spem non habent.
[Galat., cap. iv, vers. 12.]

Llevaban al patíbulo,
Humilde cual cordero,
A un hombre muy simpático
Que un Príncipe severo
A muerte condenó.

Y en pos le sigue fúnebre
Llorosa concurrencia,
Que, con dicterios bárbaros,
Maldice la sentencia
Y al Juez que la dictó.

Y exclaman los más íntimos
En torno del paciente:
“¡Oh suerte, la más trágica!
Morir así inocente. . .!”
Tan bueno, tan cabal. . .!”

Mas El replica: “Miseros!
Dejad la pena á un lado:
¿Quereis que fuese un pícaro,
Muriendo deshonorado
Cual muere el criminal?”

“Si objeto soy de lástima,
Parece no es sincera
La fe con que el católico
Dichosa vida espera
En la inmortal Sion.”

Al cabo, con gran júbilo
Los ángeles bajaron,
Y con celestes músicas
El alma acompañaron
A la eternal mansion.

*Llorar con necias lágrimas
El fin del Justo mismo
Parece rasgo incrédulo,
Envidia ó egoísmo,
Que no nos sienta bien.*

*Dirá la carne estúpida
En esto lo que quiera;
Mas, bien nos pide plácemes
El que muriendo espera
El suspirado Eden.*